

Es creíble

Febrero 23, 2020

2 Pedro 1:16-21

⁶ Porque, cuando les hicimos saber que nuestro Señor Jesucristo vendrá con todo su poder, no lo hicimos siguiendo fábulas artificiosas, sino como quienes han visto su majestad con sus propios ojos. ¹⁷ Pues cuando él recibió de Dios Padre la honra y la gloria, desde la magnífica gloria le fue enviada una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.» ¹⁸ Y nosotros oímos esa voz que venía del cielo, mientras estábamos con él en el monte santo. ¹⁹ Además, contamos con la muy confiable palabra profética, a la cual ustedes hacen bien en atender, que es como una antorcha que alumbra en la oscuridad, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana salga en el corazón de ustedes. ²⁰ Pero antes que nada deben entender esto: Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, ²¹ porque la profecía nunca estuvo bajo el control de la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron bajo el control del Espíritu Santo.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El discípulo Pedro aparece en la Biblia en tres actos:
 - En los Evangelios se lo ve decidido a todo, apasionado, y algunas veces ¡sin saber lo que decía!
 - En el libro de los Hechos, después de la resurrección y ascensión de Jesús, y del envío del Espíritu Santo al pueblo de Dios, Pedro parece haberlo entendido todo; comenzó a tener claridad respecto de la misión sin perder la pasión por la obra del Señor.
 - En sus cartas aparece como un teólogo. Su teología tiene dos fuentes principales: él es testigo ocular de lo que hizo Jesús durante su ministerio, y es un ferviente

creyente en las verdades de las Sagradas Escrituras (el Antiguo Testamento en los tiempos de los apóstoles).

- Pedro anima a sus lectores con su testimonio, literalmente, con lo que él y sus compañeros vieron y oyeron del mismísimo Jesús. Un punto clave aquí es que vieron “su majestad con sus propios ojos”.
- ¿Cómo describimos la majestad (la grandeza, la gloria) de Dios? El Nuevo Testamento nos ayuda a describirla mirando al Cristo colgado en la cruz, el Cristo que perdona, que recibe a las mujeres, aun a las “más pecadoras”, que no aparta a los niños, que tiene compasión de los enfermos y endemoniados. Ahí esta la majestad divina. Lutero decía que a Dios lo conocemos por sus beneficios.
- Toda la obra de Cristo está profetizada y atestiguada de antemano en el Antiguo Testamento, el cual Pedro recomienda que estudiemos: “...contamos con la muy confiable palabra profética, a la cual ustedes hacen bien en atender, que es como una antorcha que alumbra en la oscuridad” (v 19).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuál es la apariencia de Dios a simple vista? ¿Inmenso, lejano, invisible, inalcanzable?
2. ¿Qué hizo Jesús para mostrarnos a Dios tal cual él es?
3. Haz una lista de dónde ves la majestad de Dios.

4. ¿Cuánto has crecido en tu entendimiento de Dios –y en tu fe– desde que lo conoces? ¿Qué papel jugaron o juegan los “testigos” a tu alrededor? ¿Qué ves en ellos que puedas atesorar para tu crecimiento en la fe y en el ministerio que Dios te ha dado?
5. ¿Recuerdas alguna historia o pasaje del Antiguo Testamento (la única Sagrada Escritura hasta el tiempo de los apóstoles) que te mostró a Cristo?
6. Pedro dice que “nuestro Señor Jesucristo vendrá con todo su poder” (v 16). Él vino con todo su poder cuando nació en Belén. ¿Dónde ves ese poder?
7. Jesucristo también viene hoy con todo su poder. ¿Cómo?
8. Jesucristo vendrá al final de los tiempos con todo su poder. ¿Puedes ampliar esta declaración?